

2008

Ubilluz, Juan Carlos. *Nuevos súbditos: cinismo y perversión en la sociedad contemporánea*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2006. 169 páginas.

Carmen P. Saucedo Segami

Citas recomendadas

Saucedo Segami, Carmen P. (Primavera-Otoño 2008) "Ubilluz, Juan Carlos. *Nuevos súbditos: cinismo y perversión en la sociedad contemporánea*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2006. 169 páginas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 67, Article 29.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss67/29>

Juan Carlos Ubilluz. *Nuevos súbditos: cinismo y perversión en la sociedad contemporánea*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2006. 169 páginas.

Nuevos súbditos: cinismo y perversión en la sociedad contemporánea es un ejercicio de diagnóstico y prescripción cuya agudeza crítica y actualidad no deberían pasar desapercibidas a la comunidad académica interesada en el nuevo ensayo latinoamericano. Utilizando las herramientas teóricas del psicoanálisis de Jacques Lacan, Juan Carlos Ubilluz trabaja sobre ejemplos específicos de la conflictividad peruana de los últimos 20 años. A partir de casos críticos, elabora hipótesis que pretenden explicar conductas colectivas a partir de las pulsiones que subyacen a ellas. Para eso, establece una relación constante entre el devenir social y político del Perú, y su inscripción en la subjetividad impuesta por el capitalismo global. En la introducción, se explican conceptos como el Otro, el Nombre-del-Padre, el deseo, el cinismo y la perversión desde el punto de vista lacaniano. También se esbozan las características principales de la posmodernidad y el capitalismo tardío. Algunas de estas herramientas se utilizarán y explicarán con mayor detalle en otros escritos posteriores del autor reunidos en *Contra el sueño de los justos* (2009).

En el primer capítulo, “El sujeto criollo y el fujimontecinismo” Ubilluz parte de la noción de “sujeto criollo” que el científico social peruano Gonzalo Portocarrero había usado en su artículo “La transgresión como forma específica de goce del mundo criollo”. Propiciando un contexto peruano de capitalismo tardío, relaciones oligárquicas, idiosincrasia de valoración del “pendejo” (que en Perú vale por astuto sin escrúpulos) y globalización, el gobierno *Fujimontecinista* asumió el rol de Patrón transgresor, pendejo y de mano dura. Los actos de violencia y corrupción fueron aceptados indirectamente por la población porque éstos generaban el

goce del súbdito que acepta la transgresión como el medio para sobrevivir y ascender en la sociedad. La responsabilidad fue, por lo tanto, de ambas partes: del gobierno de Alberto Fujimori por ejecutar acciones antidemocráticas, y de la población, por permitírsele e inclusive gozar de esta situación. Así, a las presiones que el capitalismo globalizado impone (el goce narcisista que el mercado provee), se sumaron las fantasías deficitarias que la sociedad peruana arrastra. La conclusión es determinante: el Perú no se encuentra listo como país para vivir una modernidad democrática responsable.

Ubilluz ensaya algunas posibles salidas a esta situación. Sostiene que se deben atravesar las fantasías sociales que mantienen el sistema actual que el criollo pendejo, cínico y canalla controla. Es necesario valorar algunos elementos de los síntomas de lo que no está bien en la sociedad peruana. Por ejemplo, el caso de la informalidad. El esfuerzo de los informales por sobrevivir en el mundo capitalista actual permite ver en la informalidad la forja de un nuevo orden se trata de salir de la constante transgresión y lograr un acto verdaderamente subversivo. Quedaría pendiente explicar los pasos concretos para crear algo nuevo a partir de la transgresión y así superar los opuestos sistemáticos.

El segundo capítulo se inspira en otro escrito de Gonzalo Portocarrero: "Pasiones desalmadas". En esta sección, Juan Carlos Ubilluz analiza las motivaciones conscientes e inconscientes de las acciones de Vladimiro Montesinos, aquellas a las que la opinión pública ha podido acceder por libros como *El espía imperfecto* (2003) de Sally Bowen o *Vida y obra de un corruptor* (2002) de Luis Jochamwitz. Ubilluz sostiene que Montesinos se posicionó del papel del pendejo: un transgresor, el mayor de todos, que obedecía a la "Voluntad-del-Ser-Supremo-en-Maldad" y que gozaba del poder de hacer que los demás transgredieran y cayeran en la corrupción moral. De ese modo, los videos que el asesor de Fujimori filmaba de los funcionarios, empresarios y políticos que compraba en el SIN (Servicio de Inteligencia Nacional) fueron hechos para que los peruanos – partícipes de la fantasía del pendejo – los vieran, y generar así una admiración secreta y una identificación con el agresor.

El tercer capítulo "El perreo: la perversión hecha mercancía", pone sobre la mesa un tema que no se suele considerar en estudios de corte sociológico o político, pese a que es un aspecto particularmente presente en la sociedad contemporánea: la patología sexual. El autor sostiene que el género reggaetón llamado "perreo" en el Perú – constituye un producto del capitalismo tardío que se dirige a los jóvenes, sobre todo a los de clase baja. Ubilluz lo define como una mercancía cultural que permite a los jóvenes gozar de la "degradación" sin caer en ella. A la vez, se trata de una manera histriónica de evadir la experiencia más íntima y decisiva de las relaciones sexuales. El perreo es un simulacro del espacio sexual, cuyo fantaseo

incentiva el individualismo narcisista de concebir a los otros como amenaza, pero también el goce del imperativo del mercado. Lejos de lo que aparenta ser para muchos adultos, el perreo no es un baile transgresivo o subversivo. Los jóvenes no están creando un nuevo orden al participar de este simulacro; son tan sólo consumidores obedientes. En una época en la que el Nombre-Del-Padre está en declive y el Otro no se impone como en el pasado, realmente no hay moral paterna que transgredir. Pero el producto está elaborado de modo que aparenta que sí la hay. Este capítulo pone en evidencia las vueltas de tuerca que los sistemas económicos realizan hoy para ocupar la subjetividad.

El cuarto capítulo, “Mario Vargas Llosa: el erotismo como piedra angular” también gira en torno al deseo sexual. Ubilluz presenta las dos novelas eróticas de Vargas Llosa, *Elogio de la madrastra* (1988) y *Los cuadernos de don Rigoberto* (1977), como productos que reflejan la relación entre los sujetos, el mercado y el Nombre-del-Padre. En estas obras, se ensalza la relación narcisista del sujeto y su deseo modelado de acuerdo con los parámetros que el mercado prescribe. El deseo sexual constituye la piedra angular del capitalismo tardío y el consumo. Así, bajo una lectura política, los tres personajes principales de ambas novelas personifican cada elemento: Fonchito representa el consumidor contemporáneo que obedece al imperativo del goce narcisista del mercado. Lucrecia, la madrastra, opera en ese mercado incentivando el goce. Y Rigoberto encarna al Padre-Estado, que, incapaz de intervenir en la relación entre sujeto y mercado, indica al sujeto cómo gozar de este último. De ese modo, el goce sexual no implica encontrarse con la alteridad sino, por el contrario, ensalza el narcisismo.

Nuevamente, el análisis lacaniano pone en evidencia la pulsión contemporánea por gozar de ritos o mercancías – en este caso, sexuales – en un contexto en el que la ley del Padre decae y el sujeto está inmerso en una ética del consumo. También pone de manifiesto que los productos culturales tienen carga política, inclusive – y en especial – la novela erótica, puesto que en ella se exploran las relaciones entre individuo, sociedad y sus representaciones. Finalmente, en este capítulo, el autor nos recuerda que ningún área de producción cultural está exenta del imperativo contemporáneo del mercado, incluyendo la literatura. Estas evidencias deben tomarse en cuenta en el estudio de los fenómenos contemporáneos para articular la construcción social y ética de los objetos artísticos.

La última parte, “Fantasías y síntomas de un nuevo totalitarismo”, es un resumen de las ideas que se han vertido a lo largo del libro. Es también un llamado a poner en tela de juicio el individualismo que el mundo contemporáneo promueve, aún en los valores democráticos y en las campañas por los derechos humanos. Se explica que no existe una verdadera experiencia de la alteridad y que no hay serios proyectos colectivos porque la ideología del capitalismo tardío establece los límites del sujeto, el que ha interiorizado

los valores del mercado al punto de asumirlos como su propia voz. Frente a esto, el autor sostiene que el psicoanálisis es un buen procedimiento para atravesar fantasías, pensar en lo transindividual y crear nuevas representaciones.

Este es un libro estimulante gracias a su renovada lectura analítica de la violencia que informa la vida cotidiana del Perú neo-liberal.

Carmen P. Saucedo Segami
Brown University